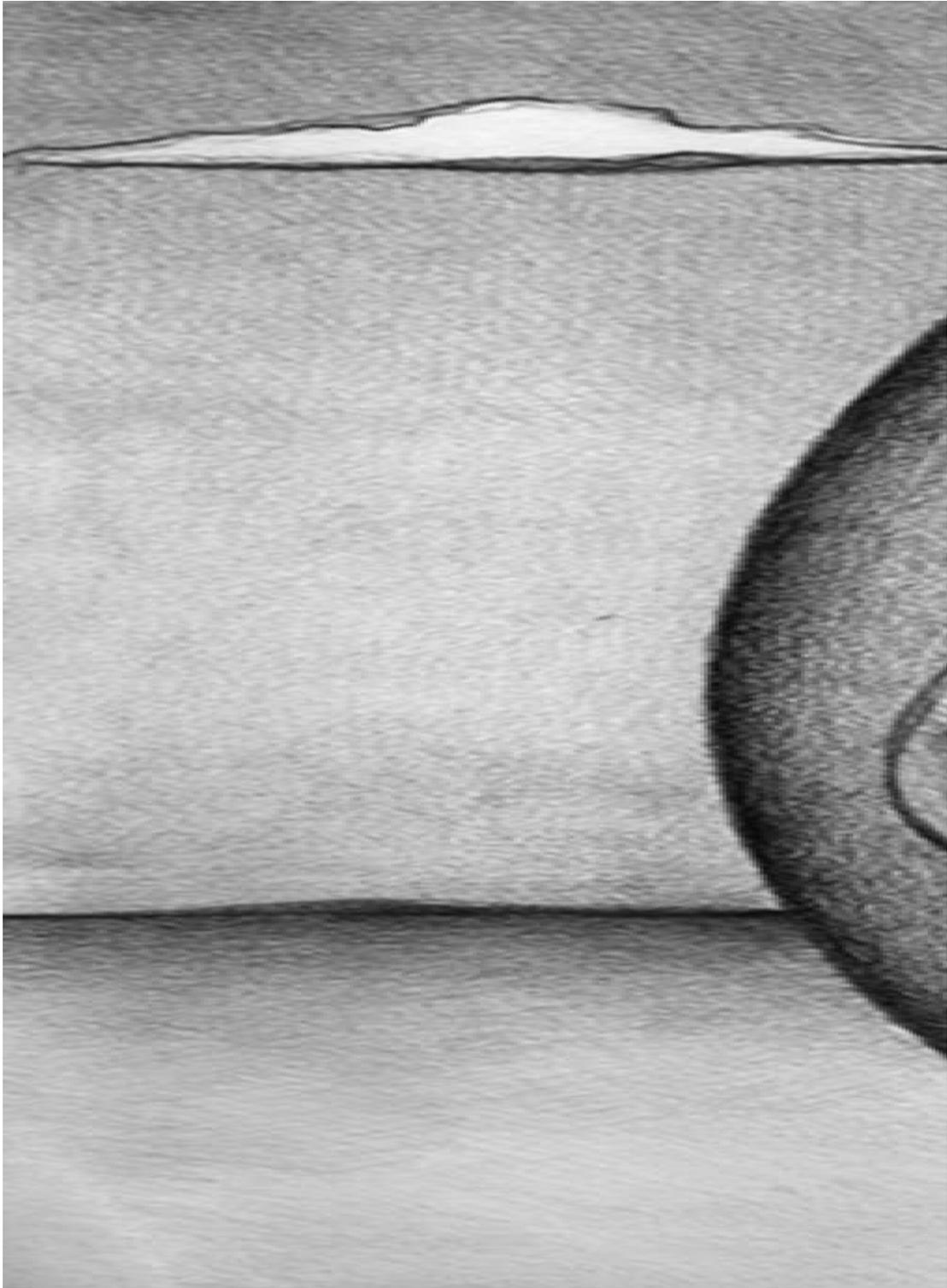


Predictor

Alvaro Garrido



Capítulo 1

Dejando la suerte echada, como si de lanzar una moneda al aire a cara o cruz se tratara, Andrea selló con cuidado la tapa del aparato, con la última esperanza de los que desean continuar el camino en línea recta sin dar rodeos. Intentando controlar, creyendo ser dueña de su sino, el devenir de una vida que insistía en cambiar de rumbo.

Con la mirada perdida sobre los garabatos pintados de la puerta, permanecía sentada sobre el retrete del baño de la estación de tren, apoyando ambos codos sobre sus trémulas rodillas perdiéndose en pensamientos, víctima del miedo que le producía haber llegado al fin a un definitivo cruce de caminos.

Se había prometido a sí misma parar de una vez esa espiral negativa de deseos que nunca llegan, que terminarían consumiéndola por dentro, apagando la luz de su mirada y cerrando con llave la puerta de su alma, dejando en su interior la frustración de los proyectos sin cumplir de una vida que se le hacía injusta.

Volviendo a su ser, agitó despacio la cabeza de lado a lado frotándose los ojos con su dedo pulgar e índice a modo de pinza. Se incorporó y acomodó sus ropas ajustándose la falda con la inquietud de estar acabando un capítulo de su vida con final triste. Suspiró profundamente y miró de nuevo la minúscula pantalla con el miedo de un alumno de instituto esperando a recibir la nota de un examen final que sabe que probablemente volverá a suspender. La primera muesca no había terminado aun de definirse. La segunda probablemente nunca lo haría.

Con el test de embarazo en una mano, liberó el pestillo y empujó la puerta con la otra. Al salir, avanzó despacio hacia el lavabo dejando boca abajo al único testigo del momento, asegurándose de tener que comprobar el resultado una sola vez. Al mirarse en el espejo y verse sola, imaginó en el reflejo a su lado a Carlos, que tras compartir con ella dos largos años de intentos frustrados le miraba desde el otro lado esbozando una sonrisa tierna y cansada, animándole a recuperar las conversaciones animadas en la cena escuchando música, los viajes de fin de semana por la sierra y a hacer planes de futuro aceptando que no siempre se tiene lo que una quiere.

Sin apartar la mirada, abriendo los brazos apoyó las manos sobre el lavabo inclinando su cuerpo hacia delante dejando caer la cabeza sobre sus hombros, cansados ya de soportar los envites de su propia obsesión. Dirigió al fin la mirada al trozo de plástico inanimado que esperaba a ser descubierto y pensó en lo artificial y hueca que se había convertido su

existencia. Se sintió víctima de sí misma.

Notó de pronto cómo un chasquido resonó en su interior y una lágrima brotó de su mejilla. En ese mismo instante, al despegarse de su piel y verla caer supo que sería la última, que había llegado el momento de empezar de nuevo. Recuperar el tiempo perdido y caminar decidida hacia delante sin mirar atrás.

Renovada, Andrea se despidió con un gesto decidido de sí misma en el reflejo de aquel espejo y salió corriendo emprendiendo su viaje de vuelta a la vida, dejando atrás aquel trozo de plástico inerte en el abandono. Nunca jamás lo necesitaría.

Minutos más tarde. Alguien entró en aquel baño de aquella estación y encontró con sorpresa un test de embarazo que reflejaban dos líneas negras bien marcadas anunciando lo que Andrea pronto sabría.